

dantemente de huéspedes á la Cárcel de Belem, los aficionados á emociones sólo dispusieron, para calmarlas, de los combates de unos luchadores norte-americanos que en el teatrillo de Invierno se disputaban el premio del más fuerte en el repugnante ejercicio de box ó pugilato. "Este nuevo género de diversión, decía *El Monitor*, ha pasado como en silencio, no se anunció ni en los periódicos ni en las esquinas, y no obstante las localidades se agotaron, hasta llenar completamente el salón, especialmente con miembros de la Colonia norte-americana, que gritaban *hurra*s á los gladiadores del teatro de *Invierno*, pequeño para contener tal número de aficionados; los luchadores, que son unos seis ú ocho, pidieron permiso al Ayuntamiento para dar sesiones públicas de *boxeo*, pero no se les concedió." Esto ocurría á principios de Junio.

Algo verdaderamente artístico hubo también en ese mes, y fué el primer concierto de la serie anunciada bajo los auspicios de una Sociedad anónima de amantes ó apasionados de los grandes compositores clásicos.

El 7 de Abril de ese año de 1892, habíanse reunido el Lic. D. José Ives Limantour, el Dr. D. Francisco Ortega y Fonseca, D. Nicolás Martínez del Río, D. Luis David, el Maestro D. Carlos Meneses, D. José Ortega y Fonseca, D. Manuel Ortega y Espinosa y D. Rafael Elguero, y libres de todo espíritu de especulación y movidos únicamente por el deseo de generalizar entre nuestro público las obras de los grandes compositores clásicos, convinieron en organizar, por vía de ensayo, cuatro ó seis conciertos bajo la dirección inmediata de los reputados Profesores Rivas, Meneses, Campa, Villanueva y otros.

Para su objeto, convinieron en invitar amistosamente á diversas personas á contribuir á establecer un fondo de dos mil quinientos pesos, para hacer frente á los gastos que hubieran de causarse. La persona designada para recibir y conservar dicho fondo lo fué D. Nicolás Martínez del Río, á quien se facultó para extender recibos por las cantidades que se le entregasen. La administración del fondo y la organización de los conciertos quedaron á cargo y bajo la responsabilidad de los iniciadores de la idea, reservándose á cada contribuyente el derecho de examinar, en cualquier tiempo, las cuentas de la Administración, que bondadosamente se presentó á llevar el mismo Sr. Martínez del Río, quien aun cuando no tiene necesidad de vivir del arte, es, según nos consta, un experto músico y un muy notable violinista.

Los conciertos se pondrían en práctica en cuanto se hubiese reunido la suma expresada, no pasarían de seis á lo sumo y mediando entre cada uno quince días ó tres semanas. Los directores Rivas, Meneses, Campa y Villanueva, deberían escoger los números para los programas entre las composiciones de Haydn, Mozart, Gluck, Bee-

thoven, Weber, Mendelssohn, Schumann y Berlioz, y de los compositores modernos como Wagner, Brahms, Saint-Saëns, Massenet y otros, sin prescindir de la ejecución de obras de reconocido mérito aunque de diverso carácter, á fin de dar á los programas toda la posible variedad y satisfacer, hasta donde fuese dable, diversos gustos.

El fondo que se trató de formar estaría dividido en acciones de á veinticinco pesos, podrían tomarse en el número que cada cual quisiese, y darían derecho de libre entrada á los ensayos, y á una localidad por cada cuota. Al concluir la temporada de conciertos, los accionistas podrían retirarse recobrando el valor de sus acciones, si los productos lo permitiesen, ó un tanto proporcional, ó seguir figurando en la Sociedad permanente que se crease si el éxito lo permitía.

Obtúvose el de reunir un buen número de socios y desde luego se puso mano á la obra formando una orquesta de cuatro violines concertinos, once violines primeros, siete violas, cinco contrabajos, dos clarinetes, un clarinete bajo, doce violines segundos, cinco violoncellos, dos flautas, un flautín, dos oboes, un corno inglés, dos fagotes, cinco trompas, una tuba, dos arpas, dos trompetas de armonía, dos cornetines, tres trombones, y los necesarios timbales, tambora, pandereta, triángulo y castañuelas.

Los precios para el primer concierto fueron los siguientes: Lunetas y balcones, *un peso cincuenta centavos*; Palcos primeros con ocho entradas, *doce pesos*; Segundos, *doce pesos*; Terceros, *cuatro pesos cincuenta centavos*; Delantero de galería, *trenta y siete centavos*; entrada general á galería, *veinticinco centavos*.

Convenientemente preparado todo, se dió el primer concierto en la noche del viernes 17 de Junio en el Gran Teatro Nacional ante un público de lo más escogido y en extremo numeroso. En el programa figuraron las obras siguientes: *Obertura "Euryanthe,"* de Weber, por la orquesta que dirigió el Maestro Felipe Villanueva; *Romanza de la "Suite"* óp. 49, y *Marcha militar francesa de la Suite Algerienne*, óp. 60, de Saint-Saëns, dirigidas por el Maestro Gustavo E. Campa y ejecutadas por la orquesta; *Concierto para piano*, con acompañamiento de orquesta, óp. 16, de E. Grieg, desempeñado por Ricardo Castro y dirigida la orquesta por el Maestro Carlos Meneses; *Segunda sinfonía*, de Haydn, dirigiendo la orquesta Felipe Villanueva; *Cortejo fantástico*, óp. 43, y *Serenata*, óp. 15, de Moszkowski, por la orquesta y bajo la dirección de Gustavo Campa; *Aria de "Il Profeta,"* "L'ingrato mi abbandona," de Meyerbeer, cantada por la Srta. Angela Aranda, y dirigida por Carlos Meneses; *Marcha "Emperador,"* de Wagner, por la orquesta dirigida por el citado Meneses.

Dijose que por haber faltado algún relieve á varios pasajes de la primera obertura, y por algunas deficiencias en la ejecución del segundo número, los aplausos del público no pasaron de simple galan-

tería: sin embargo, á la ejecución del andante ó Romanza, poco de lo que ella exigía le faltó. El tercer número, concierto de Grieg, pareció más bien concierto de orquesta con solos de piano, por la importancia que el autor concedió á aquella, excesiva en los *tutti* y desproporcionada en los solos. Ricardo Castro que ejecutaba la parte de piano se presentó con excesivas timidez ó modestia y fué acogido con nutridas salvas de aplausos que se reprodujeron al final muy entusiastas; tocó entonces como *encore* el precioso *Minuetto all'antica* de Paderewski, que gustó y fué aplaudido sobre toda ponderación.

La sinfonía de Haydn fué llevada á un tiempo muy lento, resultando de una pesadez extraordinaria para el público, que apenas la aplaudió. Las dos composiciones de Moszkowski agradaron mucho, y fué de lamentar que no se hubiese pedido la repetición del *Cortejo fantástico* que abunda en superiores bellezas; el público pidió y obtuvo la repetición de la *Serenata*, seducido por el corte elegante, sencillo y agradable de la pieza. Recibida con aplauso animador la Srita. Aranda, lució su voz de contralto, bonita y de rica extensión, y hubo de repetir el *allegro* á instancias del público que hizo cumplida justicia á la muy notable aficionada. La *Marcha* de Wagner con que terminó el concierto, es de muy escasa inspiración aunque de profunda ciencia; se observan en ella un motivo breve, enlazado con un fragmento del *Coral de Lutero*; la instrumentación es riquísima, como salida del poderoso cerebro de Wagner, pero llegan á lastimarse los oídos con aquel estruendo y aquella estrepitosa sonoridad.

De la concurrencia á ese primer concierto ya dijimos que fué distinguida y muy numerosa, figurando entre las señoras y señoritas las que constan en la siguiente lista que copio de un periódico de esos días: Fernández del Castillo, Olivares, Gutiérrez Nájera, Arrillaga, Escandón, Guzmán, Ramos, Teruel, Vizcarra, Dublán, Martínez del Río, Landázuri de Olavarría, Watson, Jáuregui de Licéaga, Calero, Mariscal de Limantour, Barreiro, Landero de Arozarena, Wood, Vallarta, Díaz, Romero Rubio, Garay, Landa, Lozano, Martínez de la Torre, Goribar, Escandón de Martín, Haro, García Torres, Segura, Barroso y otras cien de las que siempre concurren á lo nuevo y á lo artístico, ó en palcos ó en lunetas.

El segundo concierto se dió el miércoles 20 de Julio, siguiéndose en él este programa: *Obertura de Tannhauser*, de Wagner, por la orquesta; *Escena y aria de Freischütz* "Ah! chenon gisinge," de Weber, por la Sra. D^a Soledad Unda de Gómez; *Concierto para violoncello*, óp 33, de Saint-Saëns, por D. Wenceslao Villalpando, con acompañamiento de orquesta; *Quinta Sinfonía*, de Beethoven, por la orquesta; *Los pescadores de Prócida*, *Tarantella*, óp. 82-12, de Raff, por la orquesta; *Ballata, Il Guarany*, "C'era una volta un principe," de C. Gómez, por la Sra. D^a Soledad Unda de Gómez; *Minueto*, de

Bolzzoni, para instrumentos de arco; *Malagueña* de la ópera *Boabdil*, de Moszkowski, por la orquesta. En este segundo concierto el Maestro Carlos Meneses fué el único director de orquesta, determinación tomada en vista de los fuertes y apasionados ataques de que habían hecho objeto algunos periódicos, especialmente el *Diario del Hogar*, á los Sres. Villanueva y Gustavo E. Campa por su participación en el del 17 de Junio.

La Compañía lírica inglesa de Emma Juch, había sido la primera en hacernos admirar la hermosa Obertura de *Tannhauser*: aun lo recordamos con placer, y no olvidaremos tan fácilmente el esmero de su interpretación por la magnífica orquesta de la Compañía susodicha. El 20 de Julio la oímos con más numerosa cuerda, y por tanto los períodos encomendados á ella revistieron mayor robustez; la ejecución por la orquesta de la Sociedad Anónima fué muy buena y nos produjo muy buen efecto: sin embargo, nos pareció algo débil el *allegro* á consecuencia de haber sido tomado con menor movimiento del debido, y la falta de viveza se notó especialmente en el *Himno á Venus*: también se *valentó*, en nuestro concepto indebidamente, el pasaje de flauta en sol mayor; en concepto de personas entendidas, el tiempo debió ser en el *allegro* de esta obertura constantemente uniforme. El público aplaudió é hizo repetir ese *allegro*. La Sra. Unda de Gómez, cantó con bastante expresión su aria de *Freischütz*, y sacó buen partido de su voz: correspondió á los aplausos repitiendo el final de la bellísima aria del gran Weber. Villalpando es un violoncellista, que, si contara con poderosa protección bastante para ir á Europa á perfeccionarse, llegaría á una envidiable altura: tiene buen fraseo, buen arco y mucha agilidad: fué á su vez muy aplaudido, y obtuvo merecida ovación. En cuanto á la obra de Saint-Saëns que ejecutó, nos parece que no tiene la fuerza de espontaneidad ni de inspiración que subyugan y cautivan; buena como obra de saber y de ciencia, es pieza de estudio para los artistas, pero de poco efecto en el público.

La grandiosa Sinfonía en *do menor*, del inmortal Beethoven, fué la única pieza clásica del segundo concierto; su ejecución, falta de viveza en el *allegro*, y sobrada de ella en el *andante*, poco uniforme en el importantísimo pasaje de los contrabajos en el *scherzo*, falta de movimiento en el final, resultó algo fría y cansada: la obra, sólo aplausos de atención obtuvo. La *Tarantella*, de Raff, pareció muy agradable, especialmente la parte escrita en tono mayor (*lá mayor*); pero en general carece de la frescura y del donaire propios de ese género de piezas. La *Ballata* del Maestro Brasileño, no cayó bien al lado de obras de tanto aliento como la *Quinta Sinfonía*: la Sra. Unda la cantó muy bien y fué muy aplaudida.

En la segunda visita que á México hizo Adelina Patti, su director de orquesta Luigi Arditti nos dió á conocer el precioso *Minueto* de Bol-

zzoni; ¡qué primor de ejecución aquél!: aun tenemos presente el semblante de beatitud de Arditti en los últimos compases. En el concierto del 20 fué llevado con demasiada lentitud, perdiendo parte de su valer y de su carácter. La *Malagueña* final se resintió del cansancio que experimentaban los profesores de la orquesta, después de un tan largo concierto en que casi no tuvieron descanso. El Maestro Carlos Meneses demostró en toda la noche sus excepcionales condiciones de buen Director.

Pronto continuaremos el relato de la feliz y fructuosa tentativa de la meritísima Sociedad Anónima de Conciertos de Orquesta.

CAPITULO XI

1892.

El sábado 6 de Agosto se presentó en el Gran Teatro con el primero de sus tres conciertos el pianista español D. Alberto Jonás, ejecutante notable que fué muy aplaudido por el no muy abundante público que concurrió á esa audición; el distinguido profesor vino á México, según se dijo, para poder dedicarse al estudio lejos del bullicio y del vértigo de las grandes ciudades europeas. Extraña determinación la suya y originalísima hasta el exceso; creemos que bien pudo llevar adelante su propósito, pues á los pocos días de haberse dado á conocer aquí, ni quien se acordase de él. Los productos de su primer concierto los dedicó á la benéfica obra del *Comedor de Caridad*, que dirigido por el conocido filántropo Francisco Díaz de León, habíase fundado con varios donativos particulares en favor de la clase pobre. Los otros dos conciertos viéronse poco concurridos, no porque no se reconociese el mérito de Jonás, sino porque habiéndose estimado bastante por sí mismo para llenar con su sola persona las tres audiciones, la cosa pareció árida y poco amena, máxime por haber elegido sus piezas entre lo más clásico y más moderno. Pudo oírsele con agrado en la *Sonata patética* de Beethoven, en *Clave de lune* del mismo, en un walse Brillante de Barnett, en la *Berceuse*, de Chopin, en la *Muerte de Isolda* de Wagner y Liszt, y en otras muchas composiciones realmente ejecutadas con amor, sentimiento y arte. Bien valía la pena de ir á oírle, mejor que perder el tiempo en los horrores de nuestras compañías de zarzuela, ó los espectáculos dramáticos de Manuel Estrada. El público era sin embargo más numeroso en *El crimen de la Profesa*, *De México á Puebla*, *El Diablo Verde*, *El cura de Jalatlaco*, *Las tentaciones de San Antonio*, *La leyenda del*

Monje, *Catalina*, *El Soldado de Napoleón* y otras. En la zarzuela de Arheu había hecho gran efecto el tenor mexicano D. Felipe Reyes Retana, que algún tiempo antes habíase presentado en el Principal en *Catalina* y en *Marina*: con él compartían los aplausos Carriles y Vargas, y la simpática niña Elena Urefia que ingresó en el cuadro, en los primeros días de Agosto, con la aldeana de *El Rey que rabió*.

Con menos fortuna caminó en el Principal la Empresa Hermanos Guerra, la cual "agradecida, decía en su prospecto, al galante público que siempre había recibido bien sus espectáculos," anunció para el sábado 13 de Agosto la "inauguración de una compañía de zarzuela expresamente contratada en la Habana y en Europa para trabajar en México." El elenco de ella fué el siguiente: "Director de escena, Antonio Beltrán: Director artístico, José Oropeza: Primeras tiples en ambos géneros, Julia Acosta, Soledad González; Otras primeras tiples, Adela Z. Grí, Leonor Fernández: Tiple característica, Ana Gallardo; Primeros tenores, José Carbonell, Segundo Rigal, Francisco Goicoechea: Primer tenor cómico, Miguel Gutiérrez; Primer barítono, Lucio Delgado; Otro primer barítono, Miguel Ballester Andrés; Primer bajo, Juan Prieto; Actor genérico, Rosendo Navarro; Bajos cómicos, Enrique Rodríguez, Eduardo Múgica. — Apuntadores, Manuel Castro, Manuel Sains. — Maestros directores y concertadores, Vicente D'Alessio, José Contreras." El espectáculo fué organizado por tandas, á *veinticinco centavos* por persona.

Poco sería cuanto dijésemos de la desfavorable acogida que el público hizo á ese cuadro: los ceceos, las toses, los bastonazos, terminaron en silbas fenomenales, en zambras dignas de una plaza de toros. Del sábado 13 al martes 16 pusieron en escena *La Mascota*, *La Tempestad*, *Las Hijas de Eva* y cuatro ó cinco piecitas. Para el miércoles se anunció *Marina*, pero repentinamente se enfermaron las tiples principales y se suspendieron las funciones. Al poco sufrido público pareció un tanto pasaditas las tiples Soledad González, Julia Acosta, Adela Zegrí ó Z. Grí, como la anunció el elenco, y Leonor Fernández: esta última, antes aplaudida en México, estaba ya inconocible: todas ellas desafinaban con una facilidad asombrosa. En esto imitábales el barítono Lucio Delgado, pero cuando no salía del registro medio, que tenía bueno, solía hacerse aplaudir; Miguel Andrés fué de los más señalados ante el disgusto público, que se procuró en el *Avendaño* de *Las Hijas de Eva*: el tenor Carbonell se distinguió por su edad madura, voz cansada, áspero acento y negativas facultades: Segundo Rigal en el *Claudio Beltrán* mostróse encogidísimo y principiante artista, lo primero debido al espanto que le produjeron las silbas propinadas á sus consocios, y lo segundo á que en México hacía su primer ensayo en zarzuela. En el tal cuadro apenas